

Daños reparables e irreparables

Más allá de los argumentos técnicos, aduciremos que una conservación preventiva permite mantener en el tiempo unos estándares de calidad suficientes para garantizar la seguridad vial de los usuarios de la carretera. Más allá de las razones económicas que avalan y demuestran que una conservación programada y estable en el tiempo, es incluso más eficaz y menos costosa, en términos de inversión, que una conservación curativa. Hay otras consideraciones que no son menores, ligadas a las consecuencias sociales y de competitividad, derivadas de la aplicación de estrategias de conservación preventivas, o bien de estrategias curativas para las carreteras.

La actividad que desarrolla el sector de la pavimentación debe ser considerada una actividad industrial encuadrada dentro del sector de la construcción. El sector de la pavimentación es un sector fuertemente industrializado, lo que implica dotarse de plantas asfálticas de fabricación de mezcla bituminosa, depósitos de almacenamiento de betún y de combustible, cisternas de riego, fresadoras de pavimentos, equipos de extendido, maquinaria auxiliar, equipos de compactación, etcétera. En España, se estima que los bienes de equipo propios del sector de la pavimentación superan los 2.000 millones de euros.

Por otro lado, antes de la crisis, se estimaba que el sector de la pavimentación en España generaba más de 30.000 puestos de trabajo, como empleo directo, y otros 30.000 como empleo indirecto. De esta cifra global, más del 70% de los puestos de trabajo del sector corresponden a contratación fija. Es muy frecuente, en este sector, encontrar profesionales con más de 30 años de antigüedad y con más de 20-25 años dentro de la misma empresa. Es un sector donde el profesional adquiere y desarrolla su experiencia dentro de su empresa y en el que la empresa valora mucho la experiencia de sus profesionales. La experiencia y la formación del personal son fundamentales y, por ello, no es raro alcanzar esos tiempos tan dilatados dentro de la misma organización. Al sector le gusta decir que este es un "sector de oficio".

Descritos estos dos rasgos fundamentales, alta inversión en bienes de equipo para el desarrollo de la actividad y dila-

tadas carreras profesionales, por la importancia que tiene la experiencia acumulada y el "buen hacer" de su personal. ¿Cuáles son las consecuencias de la aplicación de una política de conservación preventiva o de una conservación curativa para el sector?

La respuesta puede venir derivada de la experiencia de los últimos seis años. Es muy evidente que, en estos últimos años, no ha existido una conservación preventiva de nuestras carreteras. Se podría decir que ha existido un abandono generalizado de los refuerzos de firmes, o bien se podría decir que las carreteras han sufrido seis años de una política curativa bajo mínimos. Estos datos no son discutibles, son constatables; España ha pasado de fabricar casi 50 millones de toneladas de mezcla bituminosa en 2007 a poco más de 13 millones en el año 2013. Más de un 70% de caída.

Asumimos que el año 2007 fue excepcional en Europa, donde se alcanzó el récord absoluto de producción, y también en España. Estos seis años de durísima crisis han obligado a "quitar la grasa", como tantas veces se ha dicho en los coloquios económicos, de los excesos acumulados, ya sea en dotación de bienes de equipo, como en el capítulo de personal de las empresas. Los ERES, ERTES, las jubilaciones anticipadas, los concursos de acreedores, la venta de equipos y muchas otras duras situaciones han estado en el día a día de la actividad. Al mismo tiempo que avanzaba el deterioro de las carreteras españolas y España alcanzaba la segunda posición de la Unión Europea en cuanto a la longitud de la red de carreteras.

Hay daños reparables y otros irreparables. Llega un momento en que el deterioro de las carreteras es exponencial y los costes de conservación o de rehabilitación se disparan. Pero no es sólo un problema de costes, mucho más importante y más irreparable que cualquier otra consideración es la pérdida del personal, de la experiencia acumulada. Hoy en día, más del 60% de esos 30.000 empleos directos se han perdido, así como de muchas empresas con más de 40 años de experiencia, y eso, eso es un daño posiblemente irreparable. La aplicación de políticas de conservación preventiva permiten dimensionar adecuadamente la dotación en bienes de equipo y en personal. Tal argumento es otra razón poderosa para defender la conservación preventiva.